

**El Cristo todo-inclusivo y extenso
tiene la preeminencia en todas las cosas**

Lectura bíblica: Col. 1:15, 18; 3:4, 10-11, 17; Ap. 2:4; Dn. 7:9-10

I. La intención de Dios en Su administración es darle a Cristo la preeminencia en todas las cosas, es hacer que Cristo tenga el primer lugar en todo—Col. 1:15, 18:

- A. La situación mundial en su totalidad está bajo el gobierno de los cielos que ejerce el Dios de los cielos para que ésta corresponda con Su intención en Su economía, de la cual Cristo es el centro—Dn. 7:9-10; 4:34-35; Ef. 1:10.
- B. A fin de que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas, Dios necesita un pueblo; si Dios no tiene un pueblo, no hay manera para que Cristo sea hecho preeminente—Col. 1:18; 3:10-11.
- C. Dios, en Su gobierno celestial, está usando el entorno a fin de hacer que Cristo sea la centralidad (el primero) y la universalidad (el todo) para nosotros—Ro. 8:28; Col. 1:18, 27; 3:4, 10-11.

II. Cristo tiene el primer lugar, la preeminencia, en la economía de Dios—1:18; Ef. 1:10:

- A. Cristo es Aquel que es preeminente, Aquel que tiene el primer lugar en todo—Col. 1:18.
- B. Cristo es preeminente en la Deidad triuna; el primero, el Padre, exalta al Hijo, y el tercero, el Espíritu, siempre da testimonio acerca del Hijo—2 Co. 13:14; Fil. 2:9; Jn. 15:26.
- C. Cristo es preeminente en la exaltación que Dios hace de Él—Hch. 2:33a; Ef. 1:22:
 - 1. Cristo ha sido exaltado a la diestra de Dios en el tercer cielo—Hch. 2:33a.
 - 2. En la exaltación que Dios hizo de Cristo, Él ha sido dado por Cabeza sobre todas las cosas—Ef. 1:22.
- D. Tanto en la vieja creación como en la nueva creación, tanto en el universo como en la iglesia, Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de preeminencia—Col. 1:15, 18.
- E. Que Cristo sea el primero significa que Él lo es todo; puesto que Cristo es el primero tanto en el universo como en la iglesia, Él debe ser todas las cosas en el universo y en la iglesia—3:10-11.

III. Cristo debería tener la preeminencia en nuestro universo personal—v. 17; 1 Co. 10:31:

- A. Como aquellos que hemos sido escogidos por Dios para ser Su pueblo con miras a la preeminencia de Cristo, estamos bajo Su gobierno celestial—Dn. 4:26; Mt. 5:3.
- B. Cristo, Aquel que es preeminente, debe ser la centralidad y la universalidad en nuestra vida de iglesia, en nuestra vida familiar y en nuestra vida diaria—Col. 3:17; 1 Co. 10:31.
- C. Bajo el reinado celestial de Dios, todo coopera para nuestro bien; esto es cierto especialmente en relación a las cosas en nuestro universo personal—Ro. 8:28:
 - 1. Nuestro universo personal nos incluye a nosotros, nuestras familias y la iglesia.
 - 2. En nuestro universo personal suceden muchas cosas día a día cuyo propósito es hacer a Cristo preeminente; necesitamos comprender esto y ser sumisos al gobierno celestial de Dios—Ef. 1:11; Ap. 4:11.
- D. A fin de darle a Cristo la preeminencia en todas las cosas, debemos estar dispuestos a ser corregidos, ser quebrantados y ser hechos nada, de modo que el Señor disponga de una vía libre en nosotros, a través de nosotros y entre nosotros con miras a la edificación de Su Cuerpo orgánico—Ef. 3:17; 4:16.
- E. Si tenemos una visión de la preeminencia de Cristo, nuestro vivir y nuestra vida de iglesia serán revolucionados, pues comprenderemos que en todas las cosas Cristo debe tener el primer lugar—Col. 1:18.

IV. Cristo debería tener la preeminencia en nuestro amor—Ap. 2:4:

- A. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amarlo con el primer amor; necesitamos mantener y desarrollar nuestro primer amor para con el Señor—v. 4.
- B. Lo que uno ame, todo su corazón, incluso todo su ser, estará puesto en eso y será ocupado y poseído por ello—1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a; Tit. 1:8.

- C. El que haya un día de gloria en la victoria de la iglesia o días dolorosos correspondientes a la decadencia de la iglesia dependerá de qué clase de amor tengamos—Ap. 2:4; 2 Ti. 3:2-4.
- D. Nuestro amor por el Señor debe ser absoluto; no deberíamos amar a nadie ni nada sobre Él—Mt. 10:37-39.
- E. Amamos al Señor porque Él nos amó primero, infundiendo Su esencia amorosa en nosotros y generando en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él—1 Jn. 4:19, 8, 16.
- F. Amamos al Señor conforme a la impartición divina de la Trinidad Divina como amor—Ro. 5:5; 8:35, 39; 15:30.

V. Cristo debería tener la preeminencia en nuestro ser tripartito—Col. 1:27; 3:4, 10-11, 15-16:

- A. Nosotros adoramos al Cristo entronizado en los cielos, pero experimentamos, disfrutamos y participamos del Cristo que mora en nuestro espíritu; somos uno con Él de una manera muy subjetiva—v. 1; 1 Co. 6:17; Ef. 3:17:
 - 1. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo limitado y pequeño, sino el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente—Col. 1:15-16, 18-19.
 - 2. Necesitamos ser infundidos, saturados e impregnados del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente hasta que, en nuestra experiencia, Él sea el todo para nosotros—2:16-17; 3:4, 10-11.
- B. Puesto que Cristo es nuestra vida, todo lo que Él tiene y todo lo que Él ha conseguido y obtenido llegan a ser algo subjetivo para nosotros; en el sentido universal, Cristo es extenso, pero en nuestra experiencia, Él es nuestra vida, nuestro ser—v. 4; Ro. 8:34, 10.
- C. Nuestro contenido y elemento constitutivo debería ser solamente el Cristo todo-inclusivo y extenso—Col. 3:10-11.
- D. Deberíamos permitir que Cristo llene todo nuestro ser y que reemplace cada aspecto de nuestra vida natural consigo mismo—Ef. 3:17; Col. 3:10-11.

VI. Cristo debería tener la preeminencia en nuestras experiencias espirituales—1:18, 27; 2:9-13, 20; 3:1-4:

- A. La historia de Cristo es la experiencia del cristiano, y la experiencia de Cristo es la historia del cristiano—1 Co. 1:30; Ro. 6:3-5; Gá. 2:20; Ef. 2:5-6:
 - 1. La historia de Cristo llega a ser nuestra experiencia y nuestra historia espiritual—Jn. 14:19b; Gá. 2:20.
 - 2. En la unión orgánica con Cristo, todo aquello por lo que Cristo pasó ha llegado a ser nuestra historia—Jn. 15:1, 4-5.
- B. En Colosenses hay varias frases que aluden a nuestra experiencia de Cristo; estas expresiones nos dan un cuadro completo de la experiencia apropiada que tenemos de Cristo—1:27-28; 2:6, 8, 13, 19-20.

VII. Cristo debería tener la preeminencia en nuestro vivir humano—3:18—4:1:

- A. Dios desea que Cristo sea expresado por medio de la vida humana—Fil. 1:19-21a.
- B. El vivir de los creyentes debe estar en unión con Cristo; esto significa que en nuestro vivir necesitamos ser uno con Él—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5:
 - 1. Necesitamos ser uno con el Señor Jesús tal como Él es uno con el Padre—10:30; 14:10; 6:57.
 - 2. Nosotros y Cristo ahora deberíamos tener una sola vida y un solo vivir; la vida del Hijo llega a ser nuestra vida, y nuestro vivir llega a ser el vivir del Hijo—Gá. 2:20.
 - 3. El vivir que los creyentes llevan en unión con Cristo da como resultado la expresión de Cristo en el vivir humano de ellos—Col. 3:18—4:1.
- C. Deberíamos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús—3:17:
 - 1. El nombre denota la persona, y la persona del Señor es el Espíritu—2 Co. 3:17a.
 - 2. Hacer las cosas en el nombre del Señor es actuar en el Espíritu; esto es vivir a Cristo y darle la preeminencia en nuestro vivir humano—Col. 1:18.